

The book cover features a blue header at the top containing the author's name "MATTIA FERRARESI" in white capital letters. Below the header, the title "LOS DEMONIOS DE LA MENTE" is written in large, bold, white capital letters against a solid blue background. The lower half of the cover has a white background. On the left, a hand holds a silver megaphone, angled towards the right. From the mouth of the megaphone, a chaotic spray of black ink lines erupts, carrying various words and phrases cut from newspaper clippings. These include "the", "black", "a", "THE END", "ME", "pub", "were", "CONFIDENTIAL", "GOOD TIMES", "s sh", "NEWSPAPER", "E", "D", "W", "P", "Q", "R", "B", "A", "OES", "the", "black", "a", "THE END", "ME", "pub", "were", "CONFIDENTIAL", "GOOD TIMES", "s sh", "NEWSPAPER", "E", "D", "W", "P", "Q", "R", "B", "A". At the bottom left corner, there is a stylized logo consisting of three interlocking squares.

The book cover features a blue header at the top containing the author's name "MATTIA FERRARESI" in white capital letters. Below the header, the title "LOS DEMONIOS DE LA MENTE" is written in large, bold, white capital letters against a solid blue background. The lower half of the cover has a white background. On the left, a hand holds a silver megaphone, angled towards the right. From the mouth of the megaphone, a chaotic spray of black ink lines erupts, carrying various words and phrases cut from newspaper clippings. These include "the", "black", "a", "THE END", "ME", "pub", "were", "CONFIDENTIAL", "GOOD TIMES", "s sh", "NEWSPAPER", "E", "D", "W", "P", "Q", "R", "B", "A", "OES", "the", "black", "a", "THE END", "ME", "pub", "were", "CONFIDENTIAL", "GOOD TIMES", "s sh", "NEWSPAPER", "E", "D", "W", "P", "Q", "R", "B", "A", "OES". At the bottom left corner, there is a stylized logo consisting of three interlocking squares.

[illegible]

Mattia Ferraresi

Los demonios de la mente

Relato de una época en la que no se
confía en nada, pero se cree en todo

Traducción de Fernando Montesinos Pons



Título en idioma original: *Il demoni della mente. Il racconto di un'epoca in cui non si ha fiducia in niente ma si crede a tutto*

© Mattia Ferraresi, 2025

Publicado mediante acuerdo con Viva Agenzia Letteraria y Susanne Theune (ST&A)

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 170

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-240-0

Depósito Legal: M-13353-2025

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

<i>De entrada</i>	9
I. La pastilla roja	17
II. El despertar <i>woke</i>	27
III. El estilo paranoico	41
IV. Epistemología dietrológica	51
V. El verbo se ha hecho ciencia	63
VI. Complot racional	75
VII. Los hombres murciélago en la luna	81
VIII. El mito de los Kennedy	89
IX. Convergencias entre Taylor Swift y Donald Trump	101
X. <i>Conspirituality</i>	113
XI. Criptomonedas	119
XII. Actos de fe	133
XIII. Pene conceptual y terrorismo estocástico	143
<i>Por último</i>	157
Agradecimientos	161

A Monica

DE ENTRADA

En la base de la mente contemporánea opera una gran premisa y su contenido puede resumirse brutalmente así: la realidad no existe. Lo que experimentamos es poco más que una ilusión, un entramado de engaños y conflictos de interpretaciones. El mundo es una maraña de impulsos que suscita impresiones en sujetos más o menos conscientes y, por consiguiente, mal equipados para ofrecer testimonios creíbles incluso sobre la experiencia que les afecta directamente. El sujeto disociado, que no es capaz de distinguir con certeza lo que ocurre dentro de su cabeza de lo que acontece fuera, es uno de los protagonistas absolutos de nuestro tiempo. Lo encontramos en las redes sociales, en las series, en los memes, en las novelas, en la publicidad, en la música, en las universidades, en los fenómenos culturales de tendencia. A veces es al mismo tiempo autor y víctima de su propia manipulación, en ese perverso mecanismo de autoengaño que es uno de los componentes fundamentales del clima posmoderno.

Una vez constatada la fragilidad de las percepciones y de las convicciones, a la mente contemporánea se le ocurre la idea de que tras el engañoso manto de los fenómenos se esconde otra realidad, la «verdadera». Esta realidad, que parece inmediatamente inaccesible, tiene un gran valor y un defecto igual de grande. El valor:

promete ser auténtica, libre de las falsificaciones e hipocresías de la experiencia común. Acercarse a ella es dar un paso decisivo hacia la verdad. El defecto: tiende a ser malvada y desesperada. Autores malintencionados han dispuesto los acontecimientos de una determinada manera, con el propósito preciso de engañar a personas ignaras. Más allá del límite de la percepción común hay complots o conspiraciones y maquinaciones, hay un plan siniestro en marcha que se mantiene deliberadamente oculto.

«¡¡¡No nos lo dicen!!!», gritan con obstinación los complotistas o conspiracionistas de todo el mundo, pero sin indicar quiénes son esos reticentes «suyos» ni qué es exactamente lo que no quieren decirnos. El sujeto paranoico, otro protagonista de la contemporaneidad, deambula por el mundo repitiéndose a sí mismo que alguien ahí fuera ha urdido un plan para fastidiarle. No sabe de qué plan se trata, pero sabe que existe y que su odioso director se sienta en algún consejo muy secreto. Rafael había representado el origen filosófico de todo esto en su fresco de la *Escuela de Atenas*. En el centro de la escena, Platón, con el dedo apuntando hacia lo alto, invita a quienes deseen investigar la realidad a dirigirse al mundo de las ideas, mientras que a su lado Aristóteles, con la palma de la mano apuntando hacia abajo, le dice: «Calma».

La intención de este libro es documentar el frenesí febril con el que las personas de nuestro tiempo se afanan por sortear los engaños de la realidad tal como (no) la conocemos, en busca del motor secreto y siniestro que mueve todas las cosas. Y rechazan las invitaciones aristotélicas a la calma. No se conforman con las explicaciones convencionales, no se tragan las historietas que el poder ha construido para mantenerlos como buenos chicos. Sienten que mantener una postura escéptica es la mejor manera de mostrarse inteligentes y libres de mente, pero una vez descartados los elementos obvios y oficiales, se encuentran aferrados a cualquier extravagancia para dar sentido a las cosas. No se fían de nada y, por tanto, se lo creen todo.

El horizonte en el que nos movemos está representado principalmente por dos metáforas, la de la iluminación y la del despertar. La iluminación es el acontecimiento imprevisto que aleja la oscuridad de la ignorancia; el despertar es la salida del sueño para empezar a vivir de verdad. Una metáfora insiste en la dimensión objetiva, la otra en la condición subjetiva. Son imágenes antiquísimas que resurgen cíclicamente, con nuevas interpretaciones, en la reflexión filosófica y cultural. El ejemplo más conocido es el del iluminismo, mientras que la epopeya del despertar es un clásico de la cultura protestante en Estados Unidos, que ha tenido cierto impacto en el desarrollo de la mentalidad contemporánea; el fervor religioso que surgió del puritanismo estadounidense, con su combinación de mesianismo, moralismo y apocalipsis, se desarrolló en una secuencia de «grandes despertares». En la actualidad, parece prevalecer esta última metáfora: el sujeto que abre los ojos tras una fase de torpor e inconsciencia y, en una epifanía del conocimiento, toma conciencia de la estructura íntima de las cosas, que hasta ese momento había estado velada.

Hoy, este modo de considerar la realidad no se expresa como una convicción teórica, sino que emerge como una actitud práctica. Probablemente nadie —o solo una minoría residual— aceptaría firmar una declaración en la que se afirmara que la realidad no existe, lo que experimentamos es un engaño, las certezas que creemos tener sobre las cosas son supersticiones, no podemos fiarnos de nada ni de nadie porque hay hordas de manipuladores que trabajan sin descanso sobre la estructura de la realidad para impedirnos conocer la verdad. Sin embargo, hay muchos que se adhieren implícitamente a estos preceptos y se mueven por el mundo siguiendo criterios que rechazarían indignados si se enunciaran sin reticencias. La cuestión no es la adhesión declarada a una visión, sino vivir «como si» esa visión gobernara en los hechos el curso de las cosas. Los demonios se esconden en los recovecos de la mente, condicionando el itinerario

del conocimiento, y su principal propósito es el de costumbre: convencernos de que no existen.

Por eso hemos optado por investigar el fenómeno captándolo en acción, paseando entre las consecuencias visibles y no deduciéndolo a partir de primeros principios. Hay al menos dos modos de describir una orientación de la mente contemporánea: escarbar en busca de sus raíces histórico-filosóficas, o bien fotografiar las escenas en las que se manifiesta el fenómeno. El primero lleva a la reconstrucción del fascinante debate entre las sectas neoplatónicas y las herejías cristianas en la Antigüedad tardía, a la disputa medieval entre realistas y nominalistas, al sujeto moderno enfocado por Descartes, a la elevación positivista de la ciencia, a los virajes epistemológicos contemporáneos a nosotros, a las reflexiones sobre la relación cuerpo-mente, a la especulación sobre las redes neuronales, y así sucesivamente. Un sondeo en la historia del pensamiento para luego analizar los distintos estratos. Afortunadamente, para el posible lector, la elección ha recaído en el segundo método. Por consiguiente, en este libro hay ante todo historias. Son recortes de crónicas, de acontecimientos políticos, de tendencias culturales y episodios del pasado reciente que atestiguan la irresistible difusión de una «epistemología dietrológica»¹, la actitud de quienes se enfrentan a la realidad armados con la pregunta «¿Qué hay detrás?» en lugar de la más obvia «¿Qué es lo que tengo delante?».

Es un libro compuesto de fragmentos. Cada capítulo puede leerse como una historia en sí mismo, pero yuxtapuestos componen el boceto de un hombre contemporáneo que, tendiendo de una manera afanosa a alcanzar cierto conocimiento de las cosas del mundo, acaba por emprender los caminos más irracionales para alcanzarlo. Se habla de las criptomonedas y del terreno libertario en el que han crecido, de la influencia de la pastilla roja de *Matrix* en la cultura

¹ «Dietrológica» es una palabra italiana que se puede definir como el arte de ver siempre lo que está detrás de algo (ndt).

digital, de los puntos en común entre Taylor Swift y Donald Trump, de la paranoia como cuestión política, de la mitología de la familia Kennedy, de los increíbles hombres murciélago avistados en la luna, de la visión inspirada en el largo plazo, de los impulsos antiintelectuales, de las genuflexiones a la extraña divinidad caprichosa de la Ciencia, de las falsas verdades, de las verdaderas imposturas, de testigos inatendibles, de personas que creen sinceramente las mentiras que ellas mismas cuentan, de las lumbreras que confunden secuencias de palabras distribuidas al azar con auténticas investigaciones.

Se llega hasta el complotismo o conspiracionismo, pero no es un libro sobre el terraplanismo, la negación del alunizaje, las estrellas químicas o las vacunas inventadas por Bill Gates para controlar el mundo. Lo que interesa aquí es lo que viene primero: la disposición mental que abre la puerta a las conspiraciones más delirantes. Solo una minoría se adhiere hasta el fondo a las teorías conspirativas o del complot, mientras que mirar el mundo a través de lentes retrospectivas es una actitud muy extendida, incluso entre quienes no sacan las conclusiones más descabelladas.

En la exploración emerge un hecho en apariencia sorprendente. Los conspiracionistas de la derecha reaccionaria y los progresistas de la izquierda *woke* nadan en el mismo acuario. Dos tendencias que parecen estar en las antípodas están en realidad acomodadas por premisas similares. Ambas pivotan sobre la idea de que la realidad que experimentamos es un engaño, una tapadera que esconde algo más. Llega una pandemia y se acusa a la élite globalista y liberal que ha creado el virus y se encargará de producir una vacuna que no es más que un medio para imponer la dictadura sanitaria; caen dos gotas de lluvia en la semana equivocada e inmediatamente se trata de una policrisis sistémica interseccional generada por el hombre blanco heterosexual, cisgénero² y de mediana edad. Detrás

² Término que se usa para describir a las personas cuya identidad de género coincide con el sexo que les asignaron al nacer (ndt).

de cada fenómeno hay, dependiendo de las preferencias partidistas de cada uno, o bien un consenso de banqueros posiblemente judíos en un castillo de los Alpes suizos, o bien un patriarcado interiorizado. Todos los males del mundo pueden remontarse a una red de pederastas que depende de la familia Clinton, o bien al racismo sistémico que interactúa con estructuras capitalistas depredadoras, neocoloniales y heteronormativas. La conclusión de ambas partes es: tenemos que despertar de esta pesadilla.

¿Cómo hemos llegado a esta moción de desconfianza en la posibilidad de conocer? La historia reciente tiene su peso. En el primer cuarto de este siglo, se pueden reconocer al menos cinco momentos significativos de decepción que han contribuido a deteriorar la confianza en sistemas y estructuras que parecían adquiridos e irreversibles. La primera decepción es la que, con las guerras de Afganistán e Irak tras el 11 de septiembre de 2001, disolvió la ilusión de que la democracia se podía exportar a cualquier parte, incluso por la fuerza si fuera necesario.

La segunda decepción es la económica. La crisis financiera de 2008 puso de rodillas al sistema del ahorro y destapó el muladar de la avidez de los bancos de inversión. El colapso determinó la Gran Recesión: la generación de los *millennials* que se incorporó al mercado laboral en aquellos años de sufrimiento creció en la escuela de la frustración e interiorizó la sensación de una promesa traicionada. La estación del populismo nacionalista y de las fuerzas antisistema creció sobre este terreno.

La tercera decepción es la digital. En el curso de una década, las esperanzas de la revolución digital fueron reemplazadas por la percepción de que algo demoníaco anidaba en el desarrollo tecnológico. Las empresas de Silicon Valley pasaron de ser protagonistas de una transformación benévola a monstruos sedientos de datos y beneficios.

La cuarta decepción es la de la ciencia, que surgió con la pandemia del Covid-19. En aquella circunstancia, la investigación

dio pasos grandiosos, pero la fe en la ciencia y en su capacidad para resolverlo todo, un sentimiento que había reinado en décadas anteriores, se disolvió. La historia de la pandemia no es solo la historia de la empresa de las vacunas, sino también la de los litigios entre expertos, de las paranoias complotistas o conspirativas, de las acusaciones de dictadura sanitaria.

Finalmente, la última decepción es la de la paz. La invasión rusa de Ucrania en 2022 ha traído la guerra al corazón de Europa, haciendo añicos la ilusión de una paz duradera en el continente. Más tarde, el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023 y la consiguiente guerra entablada por Israel en la Franja de Gaza han inflamado de nuevo un conflicto interminable que, sin embargo, parecía encaminado hacia alguna forma de normalización.

¿Cómo es posible establecer una relación de confianza con la realidad después de que hayan sido desmanteladas todas estas certezas? Los demonios de la mente han encontrado circunstancias favorables para desencadenarse.

I. LA PASTILLA ROJA

La saga cinematográfica *Matrix*, realizada entre 1999 y 2021, es el ensayo más potente sobre la mente contemporánea producido en nuestro tiempo. Las patadas voladoras y las balas a cámara lenta no son lo importante. Ni tampoco lo son la trama y las peripecias de los distintos personajes. Lo que ha convertido la saga *Matrix* en un icono indeleble es una representación de la relación entre el hombre y el mundo que ha tocado algo profundamente arraigado en la psique colectiva.

La premisa sobre la que descansa todo es que la realidad, tal y como aparece, es un engaño. Lo que la gente se hace la ilusión de experimentar es en verdad una sofisticada alucinación colectiva producida por las máquinas que han tomado el control de la Tierra, reduciendo a la humanidad a una fuente de energía. El mundo que creemos conocer no es más que un gran *show* cibernético hecho adrede para mantenernos felices. El enchufe implantado en el cerebro transmite impulsos que proporcionan la impresión de vivir a sujetos que en la realidad «verdadera» duermen sumergidos en tanques llenos de líquido amniótico. Cada esclavo está recluido en la más inviolable de las prisiones, la de su propia mente. En suma, el poder del relato se encuentra en el conflicto entre la ilusión de la realidad percibida y el estado efectivo de las cosas. Cuestión antiquísima y modernísima.

No sorprende que, en el hervidero de experiencias religiosas a la carta que atraviesa el presente, un grupo de chamanes haya fundado una secta sobre *Matrix*, con oraciones, liturgias, un ideograma japonés como símbolo, referencias al sabio persa ‘Abdul’l-Bahá, precursor ideal del matrixismo, y una única fiesta solemne que cae no por casualidad en el día en que el químico Albert Hofmann ingirió LSD y emprendió el primer viaje psicodélico producido en laboratorio. Estamos a medio camino entre un cómic ciberpunk y una canción de Battiato, y puede que incluso los matrixianos más devotos entiendan su improvisada iglesia más como un *cosplay* que como una auténtica experiencia de fe.

Lo que importa es que el universo *Matrix* está repleto de referencias filosóficas, destellos de magia, elementos simbólicos y curvaturas existenciales que dialogan con el presente. Se ha relacionado el mundo de *Matrix* con el experimento mental del cerebro en una cubeta del filósofo Hilary Putnam (1981), que imaginó un órgano cerebral sin cuerpo conectado a un ordenador capaz de inducir estímulos que simulan la experiencia de la realidad; o bien con el velo de Maya de los textos védicos, la barrera que impide ver las cosas como son; o bien aún con el genio maligno de Descartes, que se esconde en el secreto de la conciencia y trabaja para engañar al sujeto. Pero la sugerencia más fructífera es la que conduce a la filosofía antigua. *Matrix* es el mito (más propiamente alegoría) de la caverna readaptado al siglo XXI.

El relato de Platón es conocido. Unos hombres han sido encadenados desde niños en el interior de una caverna, de suerte que están obligados a ver siempre y únicamente el fondo de la misma. Detrás de ellos hay un gran fuego y detrás del fuego hay una pared, más allá de la cual caminan otras personas, que se mantienen ocultas, pero sostienen sobre sus cabezas estatuas y artefactos que reproducen las formas de objetos, animales y otras cosas. De este modo, los prisioneros ven las sombras de los objetos que recorren la pared que tienen delante, un poco como si el fondo de la caverna

¿Por qué tanta gente lista empieza a creer cosas absurdas? Así nacen las teorías conspiranoicas: dudas seductoras pero infundadas que prometen revelar lo que la ciencia no explica. En una era marcada por la desinformación, crece el rechazo a la verdad oficial y se impone la idea de que todo es un engaño, una ilusión tras la que se esconde una realidad más auténtica, pero oscura y desesperanzada. Desde las redes sociales como fábricas de certezas instantáneas hasta teorías sobre los Kennedy o los hombres murciélago en la Luna, Ferraresi nos enfrenta con humor y lucidez al caos de un mundo en el que ya no se confía en nada, pero se cree en todo. Un retrato tan incómodo como divertido de nuestra época sobre los demonios que habitan en nuestras cabezas.



Depósito Legal: M-13353-2025



ISBN: 978-84-1339-240-0



9 788413 392400